

Santiago sábado, 20 oct.

Mi estimada Flora Yáñez.

Le agradezco mucho la molestia de haberse preocupado de facilitar libros míos a sus amistades, y le acuso recibo de su cheque de tres de ellos.

Acabo de llegar de Valparaíso, donde fui el día 7, y donde pude terminar casi (y digo casi porque me faltan unas veinte páginas nada más) una novela que me tiene fuera del mundo desde hace unas semanas. La empecé el día 6 del último mes y no pude sustraerme a la fuerza irresistible de escribirla de un sorbo. He escrito ciento ochenta y dos carillas y estoy satisfecho de haber tomado unas vacaciones del brazo de Anna, una muchacha encantadora que se prestó dócilmente a ser la protagonista y de un Capitán de Barco que ha resultado encantador. Estimada amiga debe excusarme por lo tanto que aparentemente me haya alejado de nuestras cosas del PEN y de nuestras ediciones, pero, Ud, es escritora y comprenderá que cuando la compañía de nuestros personajes nos reclama no podemos resistir de irnos con ellos donde sea. A mi regreso me encuentro con su amable carta en la cual me cuenta sus preocupaciones respecto a su Estanque. Comprendo sus puntos de vista pero una vez más le aconsejo (entre buenos amigos los consejos se toleran) de situarse fuera de esas pequeñas anécdotas que no llegan nunca muy adentro de nosotros. Lo que importa: que se haya publicado El Estanque, para mí ese libro no se llama así sino ICHA, que Ud, lo tenga fuera de su alcance y que nuevamente pueda dedicarse a escribir otros libros. Deje a la gente que se divierta o no con él. Que hagan o no críticas o comentarios. Qué le importan a Vd,? No está Ud, satisfecha con su libro? No sabe por amigos suyos que el libro merecía publicarse? Para qué todo lo demás? Deje a Icha que se defienda solo por esos mundos. Ahora tiene vida. Que se apañe él solo, un poco. No necesita estar siempre más pegado al regazo de su mamá. Déjelo en libertad y que le den palos. Así aprenderá a vivir.

Mañana Santiago del Campo habla de ese libro en La Sem.Lit. No he visto su comentario porque me ha dicho que él mismo lo en-

tregaria al Locutor junto al material que yo le he mandado para dicha gaceta. Tengo otro comentario, de Leoncio Guerrero, que irá el otro domingo. Lautaro Yankas me prometió hablar de su libro también, con el mayor cariño, pero me dice hoy mismo que todavía no ha recibido el ejemplar. Porqué no se lo manda a la Librería Nacimiento? Hablará más gente. Pero Vd, conoce los críticos que son generalmente lentos. Yo seguramente voy a hablar también. Pero, Horror! yo no soy crítico, y nunca hago crítica. A veces me lanzo a hacer algún breve comentario. Que es lo que seguramente haré en un momento propicio. Pero Vd, sabe lo que pienso de sus cuentos y creo que es eso lo que le interesa simplemente. Lo que yo crea de ellos, que puede importarle a los demás que no seamos nosotros dos? Tengo absoluta fe en Ud. como escritora. Deseo que muy pronto me dé otros originales suyos y me gustaría mucho que se decidiese a hacer una novela. Puede hacerla muy bien. Y espero que la hará, y que se alejará en ella de sus temas favoritos hasta hoy día. Es preciso que se aleje de esos fantasmas domésticos que incomprensiblemente le han sido estos últimos tiempos molestos, y que se lance a gozar con sus nuevos personajes de esta vida tan bella que aun se abre a nuestros ojos. Deje la vida exterior, deje también un rato sus marionettes que ha fijado definitivamente en cuentos y novelas, y decídase a dar vida a tanta gente que lleva Vd. en su fantasía dando satisfacción a los que creemos en Vd.

No olvide su promesa: de un ejemplar en papel pluma que quiero hacer empastar como merece. Y no le perdono que en su misiva mi nombre haya sido escrito al principio desnudo de toda otra palabra de afecto. Espero va a querer muy pronto decirme que ello fué involuntario.

Un afectuoso abrazo de su compañero y amigo,

F. Tabo.